

Leer en el hogar, una buena forma de “educar”

por José Quintanal Díaz (2006)

SUGERENCIAS a los padres, para conseguir que la lectura resulte un éxito en el hogar

Vosotros sois los primeros y más importantes educadores de vuestros hijos. Aquí disponéis de una serie de consejos que os servirán para conseguir que sean mejores lectores cada día.

Objetivos:

- *Compartir, acercarse juntos, al mundo del libro y la lectura.*
- *Despertar en ellos el hábito lector.*

1.- Lee tú mismo/a. Con el ejemplo es como mejor se educa

Los hechos son más importantes que las buenas palabras. Si tus hijos te ven leyendo el periódico o enfrascado/a en un libro, seguirán tu ejemplo porque eres un MODELO que ellos tratan de imitar.

2.- Asegúrate de que tus hijos lean todos los días

La lectura, al igual que sucede con los deportes o la música, es una destreza que se perfecciona con la práctica. La investigación nos demuestra que la constancia asegura la adquisición del HÁBITO. Media hora, veinte minutos,... eso sí, diarios, es la mejor práctica, pues dota a los niños de sólidas estructuras básicas para ser buenos lectores.

3.- Acompáñalos cuando vayan a buscar un libro: a la biblioteca, a la librería,...

En la lectura nos encontramos un mundo que se vive mejor en COMPAÑÍA. Desde sus inicios, pues el modo de tomar contacto con el libro también se educa. Primero acompañándolos, para elegir con ellos, o yendo juntos a la biblioteca. Luego, mostrando interés por compartir sus inquietudes e intereses. Más tarde, surgirá el diálogo, el debate y con él, la pasión.

4.- Acostumbraros a hablar de libros

Si la lectura es importante, tendrá que formar parte de nuestra vida en el hogar. Conviene que en la familia “se respire” la lectura, lo que significa se comente con naturalidad, en nuestra vida de familia; será un DIÁLOGO común, de todos, habitual. Si la lectura es buena, lo es para todos, y si la practicamos, lo hacemos todos..., y si es así, en nuestra vida cotidiana, en nuestra convivencia, en nuestras conversaciones, tendrá que aparecer.

5 – Lee con tus hijos

Esta es la cosa más importante que un padre o una madre pueden hacer por la buena salud lectora de sus hijos. Algunos consejos sobre cómo COMPARTIR:

- Comienza a leer a tus hijos desde que son muy pequeños. Nunca es demasiado pronto y tampoco demasiado tarde, para empezar.
- Acostúmbrales y acostúmbrate a que en el día, siempre haya un tiempo para la lectura. El momento de irse a la cama es el más propicio, pues relaja el espíritu y favorece la recreación.
- No abandones esta práctica, ni siquiera cuando vayan creciendo. Siempre lo pasaréis bien intercambiando impresiones.
 - o Hasta los tres años, practica con ellos lecturas en el regazo, interpretando conjuntamente las imágenes de los libros.
 - o Luego, hasta los seis años, tendrás ocasión de leerles cuentos, y además comentarlos (compartir)
 - o Durante la escuela Primaria, hasta los doce años aproximadamente, observarás cómo ellos ya son capaces de realizar una lectura personal, aunque eso no es disculpa para no compartirla y comentarla.

- Ya, a partir de los doce años, el diálogo sobre la literatura, y por supuesto acerca de sus lecturas, debiera ser una práctica habitual.
- Lee libros que verdaderamente te interesen, y que a ellos también les interesen. Los niños captarán si encuentras satisfacción en tus lecturas, y en las tuyas.

6 – La lectura es un ejercicio que forma parte de nuestra convivencia

La lectura, nos es más que una forma de comunicación, por eso tiene que servirnos para relacionarnos, para COMUNICARNOS. Cuando tus hijos son pequeños lánzales a buscar contenidos en su contexto y anímalos a leer toda la información que les rodea: carteles, títulos, productos, etc. Cuando crecen puedes hacerlo con el periódico o la revista, buscando la información, y comentándola, con una crítica constructiva o jugando creativamente con los textos.

7 – Regálales libros, es una buena costumbre

Regalar libros, también es cuestión de COSTUMBRE. Es muy bueno que los acostumbremos a regalarles libros. Y que nos los regalemos nosotros. Los libros así entrarán a formar parte de nuestra vida y, resultará mucho más fácil encontrar en casa un lugar muy especial para ubicar su biblioteca personal.

Intereses lectores de los niños.

2-4 AÑOS	Periodo egocéntrico del niño, en el que representa el mundo de modo animista (atribuyendo vida a seres inanimados) y artificioso (atribuyendo al hombre el origen de las cosas). Intereses: libros sensoriales, y de imágenes, con ritmo y sonidos interesantes, historias familiares y de magia.
5-8 AÑOS	Amplio desarrollo del lenguaje. El animismo lo inclina hacia cuentos y fábulas con personificaciones y antropomorfismos. Admite las transformaciones de unos seres en otros. Intereses: libros de fantasía, ilustrados, cómics, y del mundo del absurdo Lecturas: cuentos (no manipulados) para conocer el terror, el odio, la bondad... y enriquecer su personalidad. Su acceso a la lectura lo determina la extensión, la letra y la ilustración.
8-12 AÑOS	El niño ya es capaz de manipular la realidad y estructurarla, lo que facilita el desarrollo de su capacidad de fabulación, otorgándole un carácter mágico a todo lo que no controla. Lecturas: cómics, narraciones mágicas y creativas, cuentos fantásticos y de aventuras, vidas de animales, ficciones legendarias e historias de gestas. Carácter dinámico de sus lecturas, equilibrando la acción y los diálogos. Al final del período, la pandilla y el grupo son los protagonistas, lo mismo que sucede en su vida.
> 12 AÑOS	A partir de esta edad, la novela, los clásicos, la aventura y la naturaleza, serán los ejes de sus lecturas recreativas. Y su interés por todo lo romántico, la podrá satisfacer la poesía.

8 – Haz de la lectura un privilegio

La lectura ha de participar de vuestra relación cotidiana en la familia, con un sentido POSITIVO. Debe resultar un premio a sus logros, nunca un castigo a sus dificultades o errores. Generar experiencias que negativas, sería renunciar a sembrar el germen del interés y la ilusión por leer.

9 – Nunca es tarde para empezar

Puede darse el caso de que tú no seas un buen lector, pues no te preocupes, que siempre estamos a tiempo de ponernos en marcha. Lo importante es que creas, que estés convencido/a del beneficio que supone adquirir el hábito lector para tus hijos. Siempre estamos a tiempo de motivarlos

Así que, haz como ellos, aprende a leer, o cuando menos, comparte con ellos la lectura. Leelos, y pídeles que te lean, será una forma de darle valor e importancia al ejercicio. Pregúntales sobre sus lecturas. Ábreles tu corazón y entrégate al ejercicio lector con toda tu ilusión. VIVE la lectura.

Y no olvides, que la lectura siempre ha de ser un ejercicio placentero, donde no se conjuga el imperativo.